

## Capítulo IV. Un corazón al mundo entero.

Sobre los migrantes, nuestros esfuerzos deben resumirse en cuatro verbos: acoger, proteger, promover e integrar. Porque no se trata de dejar caer desde arriba programas de asistencia social, sino de recorrer juntos un camino a través de estas cuatro acciones, para construir ciudades y países que, al tiempo que conservan sus respectivas identidades culturales y religiosas, estén abiertos a las diferencias y sepan cómo valorarlas en nombre de la fraternidad humana.

Parte de estos esfuerzos se centran también en renunciar al uso discriminatorio de la palabra minorías, que trae consigo las semillas de sentirse aislado e inferior; prepara el terreno para la hostilidad y la discordia y quita los logros y los derechos religiosos y civiles de algunos ciudadanos al discriminarlos.

Entre los beneficios de aceptar a los migrantes: La llegada de personas diferentes, que proceden de un contexto vital y cultural distinto, se convierte en un don, porque las historias de los migrantes también son historias de encuentro entre personas y entre culturas: para las comunidades y las sociedades a las que llegan son una oportunidad de enriquecimiento y de desarrollo humano integral de todos. Y es por eso que cuando se acoge de corazón a la persona diferente, se le permite seguir siendo ella misma, al tiempo que se le da la posibilidad de un nuevo desarrollo. Las culturas diversas, que han gestado su riqueza a lo largo de siglos, deben ser preservadas para no empobrecer este mundo. Esto sin dejar de estimularlas para que pueda brotar algo nuevo de sí, y cuando se los ayuda a integrarse, son una bendición, una riqueza y un nuevo don que invita a una sociedad a crecer.

La verdadera calidad de los distintos países del mundo se mide por esta capacidad de pensar no sólo como país, sino también como familia humana, y esto se prueba especialmente en las épocas críticas. Además, la solución no es una apertura que renuncia al propio tesoro. Así como no hay diálogo con el otro sin identidad personal, del mismo modo no hay apertura entre pueblos sino desde el amor a la tierra, al pueblo, a los propios rasgos culturales. No me encuentro con el otro si no poseo un sustrato donde estoy firme y arraigado, porque desde allí puedo acoger el don del otro y ofrecerle algo verdadero. Sólo es posible acoger al diferente y percibir su aporte original si estoy afianzado en mi pueblo con su cultura. Cada uno ama y cuida con especial responsabilidad su tierra y se preocupa por su país, así como cada uno debe amar y cuidar su casa para que no se venga abajo, porque no lo harán los vecinos. También el bien del universo requiere que cada uno proteja y ame su propia tierra. De lo contrario, las consecuencias del desastre de un país terminarán afectando a todo el planeta. Esto se fundamenta en el sentido positivo que tiene el derecho de propiedad: cuido y cultivo algo que poseo, de manera que pueda ser un aporte al bien de todos.

Este capítulo habla sobre los migrantes y expone la valía que representan sobre un país, pero también hace énfasis en las consideraciones y cuidados que debemos tener.

Yo pienso que a veces es inevitable la necesidad de tener que salir de un país para librarnos de ciertas cosas que se puedan estar viviendo ahí, con problemas políticos, sociales, bélicos, etc. Y que tengamos que pasar por eso, representa una falta a nuestros derechos de parte de nuestro país.

Y cuando ocurre eso, esperamos que se les reciba en otros lugares y aunque eso no siempre pasa, es ideal porque tener los brazos abiertos para los demás es un obsequio para todos porque unos son acogidos y otros reciben cultura, conocimiento y amigos.

En nuestro día a día y a lo largo de la historia han habido varios casos de inmigración y espero que podamos ser capaces de aprender a aceptar a los demás para que las personas de norteamérica se puedan enriquecer con los de sudamérica, los de Europa con Asia, etc. Aún tenemos muchas cosas que aprender.